

-Save This Page as a PDF-

## Nadie viene al Padre sino por Mí

### Juan 14: 5-14

#### El discurso del aposento alto

#### En la tarde-noche del viernes 15 de Nisán

**Nadie viene al Padre sino por Mí ESCUDRIÑAR:** Ponga la declaración de Yeshua en los versículos 6-7 en sus propias palabras. ¿Cuál es la fuerza de las afirmaciones de Cristo hechas aquí? ¿Cómo se relaciona Juan 1:18 con lo que Jesús está diciendo aquí en Juan 14:9? ¿Con qué tono de voz lo imagina hablando a Él en los versículos 9-14? ¿Qué evidencia da el Señor para Sus afirmaciones? ¿Siente usted que las promesas que Cristo hace en los versículos 13-14 son promesas de “un cheque en blanco” sobre la oración? ¿O tienen algunas condiciones? ¿Qué quiere decir el Mesías cuando dice que los creyentes harán cosas incluso mayores que las que Él hizo? ¿Cómo podría ser esto?

**REFLEXIONAR:** A la luz de Juan 14:6, ¿cómo respondería usted a alguien que dijera: «hay muchos caminos para llegar a Dios? En tiempos difíciles, ¿qué promesas de HaShem le dan esperanza y valor? ¿Cómo ha sido Yeshua el camino y la verdad en su vida? ¿Qué tan tolerante es usted con “otros” caminos de salvación? ¿Esto importa? ¿Por qué? ¿Cómo alinea sus oraciones con la voluntad de Dios? ¿Siempre responde ADONAI a sus oraciones? ¿Por qué?

Cuando **Yeshua** declaró a **Sus apóstoles** que pronto los dejaría y que les sería imposible seguirlo a **Él (Juan 13:33)**, **esto planteó cuatro preguntas específicas que el Mesías, a su vez, respondió.**

Primero, **Jesús** respondió a la pregunta de **Pedro: Señor, ¿adónde vas? (Juan 13:36a)**. La respuesta del Maestro fue: **En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no, os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros (Juan 14:2)**. Pero esto planteó otra pregunta en la mente de **Tomás**. Cuando **Cristo** dijo: **Y adonde Yo voy, sabéis el camino (Juan 14:4)**, **Tomás** se

quedó con la duda.

**Esto llevó a la segunda pregunta. Le dice Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? (Juan 14:5).** Allí estaba sentado un **apóstol** al que llamamos «**Tomás el incrédulo**» (**vea el enlace, haga clic en Cy - Estos son los nombres de los Doce Apóstoles**). Tenía un signo de interrogación en lugar de cerebro, y a nuestro **Señor** le llevó mucho tiempo convertirlo en un signo de exclamación! Quedaría perplejo hasta que el **Señor** resucitado le dice: **Trae acá tu dedo y mira mis manos, y acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 20:27).** Pero yo me alegro mucho de que **él** estuviera allí y de que hiciera la pregunta, porque es una buena pregunta, habría querido hacerla yo si hubiera estado allí. Si no la hubiera hecho, nunca habríamos tenido la maravillosa respuesta del **Mesías**, que es el Evangelio en pocas palabras.

**Jesús le dice: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6).** Este es el sexto de los siete **Yo Soy de Jesús (Juan 6:35, 8:12, 10:7, 10:11, 11:25, 15:1).** El artículo en griego es un adjetivo. **Yeshua** dice: **YO SOY el camino.** **Él** no es solo una persona que simplemente muestra **el camino**, sino que **Él**, personalmente, es **el camino**. Ninguna iglesia o una sinagoga mesiánica, ni ninguna ceremonia puede llevarle a **ADONAI**. Solo **Cristo** puede llevarte a **Dios**. **Él** es **el camino**. O usted **cree** en **el Señor** o no lo tiene; o confía en **el Mesías** o no. También **Jesús** dijo **YO SOY la Verdad.** **Él** no está diciendo que **Él** dice **la verdad** (aunque **Él** lo hace). Y **Él** es **la Vida**. No solo afirma que está vivo. **Él** es la fuente, el origen de **la Vida** desde el plano vegetal más bajo de **la vida** hasta el plano espiritual más alto de **la vida**.



**Nadie viene al Padre sino por Mí (Juan 14:6b; Hechos 4:12).** **Él** hizo de los cultos y los “ismos” en un callejón sin salida. **Dice** que el único camino a **Dios** es a

través de **Él**. Esa es una declaración dogmática, pero la verdad tiene que ser dogmática. J. Vernon McGee relata una analogía humorística. Dijo: “tuve una maestra que era la persona más dogmática y de mente estrecha que he conocido. Insistía en que 2 más 2 era igual a 4. No importaba de qué tuvieras dos (dos manzanas, vacas o dólares), siempre insistía en que 2 más 2 era 4. Era dogmática. Descubrí que un banco con el que hago negocios opera de la misma manera. Solo que en mi caso es  $2 - 2 = 0$ , y son dogmáticos al respecto. Amigo, déjame decirte que una de las características de **la verdad** es su dogmatismo. Ahora bien, no todo dogmatismo es **verdad**; hay mucha ignorancia que es dogmática. Sin embargo, lo que es **verdad** tiene que ser dogmático.<sup>1425</sup>

En su libro *Las glorias de María*, el obispo católico Alfonso de Ligorio, uno de los más grandes escritores devocionales de la Iglesia católica, nos da una idea de cuánto **difiere la doctrina católica oficial de la Palabra de Dios**. El editor dice: “Todo lo que nuestro santo (obispo Alfonso de Ligorio) ha escrito es, por así decirlo, un resumen de la tradición católica sobre el tema que trata, no es un autor individual, es, por así decirlo, *la iglesia misma la que nos habla*. Ningún otro libro parece ser más digno de recomendación en este sentido que *Las glorias de María*” (edición de 1931; Redemptorist Fathers, Brooklyn). Y no era como si fuera simplemente un autor católico común y corriente. El papa Gregorio XVI lo canonizó en 1839 y el papa Pío IX lo proclamó doctor de la Iglesia en 1871. Hoy en día, San de Ligorio es el santo patrón de los confesores.

Esta misma doctrina se enseña hoy en día en las iglesias y escuelas católicas. La mayoría de las personas fuera de la Iglesia Católica no comprenden estas enseñanzas y creen erróneamente que la doctrina de la Iglesia Romana es ortodoxa. Al citar estos ejemplos, no pretendo inferir que no haya millones de católicos que se salven. Los hay. Pero lo que digo es que un creyente, alguien criado en la Iglesia Católica, tendría que actuar en contra de su doctrina para ser salvo.

**La doctrina católica enseña que a María se le otorga el lugar que le corresponde a Cristo.** La Iglesia Católica Romana enseña que ella es la verdadera mediadora de la paz entre los pecadores y Dios. Los pecadores reciben el perdón solo por María (páginas 82-83). María es nuestra vida. María, al obtener esta gracia para los pecadores por su intercesión, les devuelve la vida (página 80). Quien fracasa y se pierde es quien no tiene ningún recurso (salida, fuente de ayuda) en María (página 94).

**Sin embargo, la Biblia enseña** que **Jesús** dice: **Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6).**

**La doctrina católica enseña que María es glorificada más que el Mesías.** La Iglesia de Roma ordena el culto propio de María (pág. 130). Muchas cosas se le piden a Dios y no se conceden; sin embargo, se le piden a María y se obtienen, pues ella es incluso Reina del Infierno y Soberana Señora de los Demonios (págs. 127, 141, 143).

**Pero las Escrituras enseñan** que en el nombre de **Jesucristo... Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).** **Jesucristo** esta **sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en esta edad, sino también en la venidera (Efesios 1:21)**

**La doctrina católica enseña que María es la puerta al cielo, no Jesús.** El Papa enseña que María es llamada la puerta del cielo porque nadie puede entrar en ese reino bendito sin pasar por ella (pág. 160). El camino de la salvación solo está abierto a través de María, y puesto que nuestra salvación está en manos de María, quien sea protegido por María se salvará y no se perderá (págs. 169-170).

**Pero Jesús dice: Yo Soy la puerta: el que por mí entra será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pastos (Juan 10:9, vea también Juan 10:1, 7).** **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).**

**La doctrina católica enseña que María recibió el poder del Señor.** La Iglesia Católica Romana enseña que todo el poder le ha sido dado en el cielo y en la tierra para que, a su mandato, todos obedezcan, incluso Dios. Por eso, Dios ha puesto a toda la Iglesia bajo el dominio de María (páginas 180-181). María es también la defensora de toda la humanidad, pues puede hacer lo que desee con Dios (página 191).

**La Palabra de Dios, sin embargo, enseña:** **Toda potestad me ha sido dada (a Jesús) en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18).** **Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesús el Mesías es el Señor para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11);**

vea **Colosenses 1:18**. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (Primera Juan 2:1-2).

**La doctrina católica enseña que María es la pacificadora en lugar de Jesucristo nuestra paz.** Las escuelas católicas enseñan que María es la mediadora entre los pecadores y Dios (pág. 197). A menudo obtenemos más rápidamente lo que pedimos invocando el nombre de María que el de Jesús. Ella es nuestra salvación, nuestra vida, nuestra esperanza, nuestro consejo, nuestro refugio y nuestra ayuda (págs. 254 y 257).

**Pero el Espíritu Santo enseña:** Pero ahora en Jesús el Mesías, vosotros, que en un tiempo estabais lejos, fuisteis hechos cercanos por la sangre del Mesías. Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, y derribó la pared intermedia de separación, es decir, la enemistad (Efesios 2:13-14). **Hasta ahora no pedisteis nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo** (Juan 16:24). Porque la gracia salvadora de Dios fue manifestada a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y piadosamente en el mundo presente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesús el Mesías (Tito 2:10-13).

**La doctrina católica enseña que a María se le otorga la gloria que solo corresponde al Mesías.** La Iglesia Católica enseña que toda la Trinidad le dio a María un nombre sobre todo nombre, para que ante su nombre se doble toda rodilla, en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra (página 260).

**Sin embargo, la Biblia dice:** Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, (Filipenses 2:9-10).

Los títulos que se le otorgan a María son en sí mismos una revelación del sentimiento católico romano hacia ella. Se la llama: Madre de Dios, Reina de los Apóstoles, Reina del Cielo, Reina de los Ángeles, Puerta del Paraíso, Puerta del Cielo, Nuestra Vida, Madre de la Gracia, Madre de la Misericordia, y muchos otros

que atribuyen a sus poderes sobrenaturales.<sup>1426</sup>

Entre 1962 y 1965, el Concilio Vaticano II (Vaticano II) abordó todos los temas marianos. La votación final, con 1114 votos a favor y 1074 en contra, dio como resultado que los temas marianos se incluyeran en la Constitución católica, como el capítulo ocho de *la Lumen Gentium*, un resumen de la doctrina católica sobre María (que no pretende ser completo). Algunos observadores interpretaron esto como un intento de minimizar los efectos de María en la Iglesia católica romana; otros interpretaron su inclusión como un capítulo en el documento eclesiástico como un énfasis en su papel para esa iglesia. Con la inclusión de los temas marianos en la Constitución de la Iglesia, en lugar de en un documento aparte, muchos creyeron que se enfatizaba su influencia, es decir, que María pertenece “dentro de la Iglesia”. Sin embargo, el impacto percibido de las concesiones al ecumenismo realizadas en el Vaticano II no afectó las lealtades fundamentales a María dentro del catolicismo ni su apego a la veneración mariana. La devoción a María no se había reducido significativamente desde el Vaticano II, a pesar de las diversas declaraciones sobre su impacto *percibido* en los católicos.

Tolerancia. Una virtud muy apreciada hoy en día. La capacidad de comprender a quienes difieren es señal de sofisticación. **Yeshua** también fue un defensor de la tolerancia. Tolerante con **los apóstoles** cuando dudaban. Tolerante con las multitudes cuando malinterpretaban. Tolerante con nosotros cuando fallamos. Pero había un aspecto en el que **Él** era intolerante y dogmático... en lo que **a Él** respecta, en lo que respecta a la salvación, no hay varios caminos. Solo hay un camino. No hay varios caminos. Solo hay un camino. Y ese camino es **Jesús mismo**. Por eso es tan difícil para la gente creer en **el Mesías**. Es mucho más fácil considerarlo una de varias opciones que **LA** única opción.<sup>1427</sup>

**Si habéis llegado a conocerme, también a mi Padre conoceréis (Juan 14:7a)**. La construcción condicional implica que **los talmidim no conocían realmente a Cristo** y, por consiguiente, **no** conocían al **Padre**. Si bien **el versículo 6** declara la verdad cardinal del Evangelio, esto es una reprimenda. No se trataba de una enseñanza nueva. **Los apóstoles** habían estado observando y escuchando a **Jesús** durante más de tres años, sin embargo, algunos discípulos comprendieron **Sus** enseñanzas mejor que **ellos (Juan 11:24)**. En cierto sentido, por supuesto, conocían a **Yeshua**. Lo conocían lo suficiente como para dejar **sus** hogares, amigos y su sustento para seguirlo adondequiera que fuera. Pero **ellos no lo conocieron** en todo **Su** significado. **Conocerlo realmente** era **conocer a Su Padre**.

Hasta este punto, todo había sido preparación. **Ellos** no habían llegado a conocer plenamente a **Jesús** y **Su** significado. Pero será diferente **desde ahora lo conocéis y lo habéis visto (Juan 14:7b)**. Esto debe entenderse en términos de **Juan 1:18**, donde el autor inspirado escribió: **Nadie ha visto jamás a Dios; el Unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo reveló. Dios no puede verse literalmente. Pero conocer a Yeshua es ver plenamente al Padre.** Esta es una promesa que va más allá de la cruz y la resurrección.<sup>1428</sup>

**La declaración sobre la relación de Cristo con Su Padre planteó una tercera pregunta en la mente de Felipe.** Aunque **Felipe** estaba íntimamente asociado con **Cristo**, sentía que no conocía **al Padre**. Y así que le pidió, indirectamente, a **Yeshua** que les revelara **al Padre**. **Felipe** quizás le habla, acariciándose la espesa barba. **Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta (Juan 14:8). Jesús le dice: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? (Juan 14:9)**

Si un hombre solo ve la popularidad, se convierte en un espejo, reflejando lo que necesita ser reflejado para ganar aceptación. Aunque está de moda, es vago. Aunque tiene estilo, es aburrido...

Si una mujer solo ve poder, se convierte en una loba: acecha, acecha y acecha a la presa esquivada. El reconocimiento es su presa y las personas, su premio. Su búsqueda es interminable...

Si solo viéramos placer, nos convertiríamos en buscadores de emociones de feria, vivos solo con luces brillantes, atracciones salvajes y entretenimiento excitante. Con fiebre lujuriosa, correríamos de atracción en atracción, satisfaciendo nuestra insaciable pasión por las sensaciones solo el tiempo suficiente para mirar a otra...

El resultado final para quienes buscan popularidad, poder y placer es el mismo: una dolorosa insatisfacción. Solo cuando buscamos a nuestro **Padre** nos volvemos verdaderamente completos. Porque solo al ver **al Hijo**, vislumbramos lo que estábamos destinados a ser.<sup>1429</sup>

**¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? (Juan 14:9b-10a).** Esto demostró que **los apóstoles** aún no lo entendían. **Jesús** les recordó **a Felipe** y **a los demás** que **Él** es la representación perfecta del **Padre**. En otras palabras, **el Padre** no puede adoptar una forma

visible y audible más adecuada que **el Hijo**. Así que, al **ser** la misma esencia, todo lo que **el Hijo** dice o hace refleja las palabras y **las obras del Padre**.<sup>1430</sup> **Cristo** reveló **al Padre** de dos maneras.

Primero, **Sus palabras** habían sido una revelación del **Padre (Juan 3:16)**. **Las palabras que Yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta; sino el Padre que mora en mí, hace sus obras (Juan 14:10b)**.

En segundo lugar, **Sus obras**, los milagros de sanidad y los que llegaron a la fe, habían sido una revelación del **Padre**. **Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed a causa de las obras mismas (Juan 14:11)**.

**De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que Yo hago, también él las hará; y mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre (Juan 14:12)**. Los apóstoles debían proseguir con **Sus** obras. **Su** partida, lejos de ser una calamidad, les permitiría, mediante **Su** intercesión, hacer **cosas aún mayores** que las que **Él** había hecho para **gloria** de **Dios El Padre**. Los talmidim no necesariamente harían milagros más asombrosos que los de **Jesús**, pero el alcance de **ellos** sería mayor. Durante **Su** vida **El Hijo de Dios** nunca predicó fuera de Palestina. Pero **los apóstoles** y **sus** discípulos llevarían el Evangelio a todo el mundo. **Él** enviaría a **Dios el Espíritu Santo** para ayudarles en este ministerio **(Juan 16:7)**.

La liberación de estas nuevas dinámicas estaba ligada a **sus** oraciones (y a las nuestras). **Y todo lo que pidáis en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo me pedís en mi nombre, Yo lo haré (Juan 14:13-14)**. Los apóstoles tenían acceso directo a **Jesús** en oración. Esto fue una gran seguridad para **ellos**, ya que estaba a punto de partir. Las **cosas mayores** de **ellos** dependerían del esfuerzo verdadero, constante y fiel en la oración. **Ellos** debían orar en el **Nombre de Yeshua**, pero ¿qué significa eso? No hay *poder mágico* en **el nombre** de **Jesús**.<sup>1431</sup> No es un cheque en blanco para ser **Dios**. ¿Quiero una casa nueva? No. Orar en **Su nombre** es identificarse con **Él** y **orar según Su voluntad**. Si su bebé se está muriendo y usted ora en **el nombre** de **Jesús** para que viva, pero muere, ¿significa eso que **Dios** es malo o ambivalente con su sufrimiento? **No**. ¿Significa que no está siguiendo todos los mandamientos? **No**. Significa que no fue así **Su** voluntad que el/la bebe viva. No tiene sentido para nosotros en esta vida **(Romanos 8:28)**. ¿Por qué no pudo simplemente **salvar** esa vida? No lo sabemos. Ahí es donde entra la fe. Esta será una de las muchas preguntas que le haremos a **Dios** una vez que lleguemos al cielo. Pero cuando



**Jesús** dice: **Yo lo haré**, quiere decir: «**Yo** llevaré a cabo **Mi** voluntad. Básicamente, debemos alinear nuestras oraciones con **Su voluntad**. *Entonces* nuestras oraciones serán contestadas. A veces la respuesta será “no”. Pero *nuestras* oraciones *siempre serán* contestadas. Y el objetivo de la oración contestada es **glorificar** al **Padre**.

**[Volver al Esquema de contenido](#)**